

MANIFIESTO DEL IES GALILEO GALILEI DE MONTEQUINTO CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO.

Un basta ya no sirve si no se dice o se recuerda a diario... Un basta ya no sirve para nada si no se actúa de forma solidaria cuando se agrede a una mujer por causas siempre irracionales o por el mero hecho de serlo.

Hace algunos años las Naciones Unidas designaron el 25 de noviembre como el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer, con el objetivo claro y necesario de denunciar la violencia que se ejerce sobre las mujeres en todo el mundo, y reclamar así, acciones sociales y políticas en todos los países para su erradicación.

La violencia no será nunca el camino. La violencia contra la mujer no solo es un obstáculo para el logro de la igualdad, el desarrollo y la paz; sino igualmente un atentado cobarde e injustificado contra sus derechos y libertades más elementales. Nunca podrá cohabitar ni existir vida con violencia.

Durante mucho tiempo, en nuestro país, todas las administraciones están desarrollado campañas de concienciación para contribuir a un cambio de actitud en la población que sean capaces de superar las políticas del silencio, y proporcionar igualmente instrumentos legales para reducir la impunidad de la violencia y la protección de las víctimas, porque la violencia de género, ya no es tema privado sino público y de preocupación colectiva.

Erradicar la violencia contra las mujeres y niñas es una tarea complicada, requiere abordar la desigualdad de género que la provoca y que está profundamente arraigada en todos los ámbitos de la vida social.

Es necesario contar con la intervención desde todos los sectores y a nivel individual y colectivo. Cada organización, cada persona tiene un papel por lo que debemos convertirnos en agentes actuantes en la defensa de los derechos de las mujeres y rechazar abiertamente la discriminación y el abuso.

Recordemos un año más los compromisos firmados al respecto, y que no pueden bajo ningún concepto ser olvidados por nadie:

-Consideremos las políticas de igualdad entre mujeres y hombres, prioritarias e irrenunciables porque atacan de raíz esta violencia.

-Trabajemos de forma coordinada y conjunta en todas las Administraciones y en todos sus niveles, en las medidas para la erradicación de la violencia contra las mujeres.

-Sensibilicemos y hagamos un llamamiento a toda la sociedad, y en especial a los hombres y a los jóvenes, para que rompan con una cultura de tolerancia y negación que perpetúa la desigualdad de género y la violencia que causa.

-Destaquemos la importancia de una actuación coordinada de todos los organismos y la sociedad civil, especialmente las asociaciones de mujeres y grupos de ciudadanos implicados en la lucha feminista.

-Consideremos la maternidad como un factor de vulnerabilidad de la mujer

víctimas de maltrato junto con la pobreza, la dependencia económica del maltratador, la situación de discapacidad o el embarazo.

-Incrementemos los esfuerzos en los ámbitos rurales, con medidas de prevención y proporcionemos recursos de asistencia, acompañamiento y protección a las víctimas en ese espacio.

Por todo ello, nos corresponde a todos sin ambages ni distinciones luchar y condenar la violencia machista; ahora y siempre. Desde Instituto Galileo Galilei así lo manifestamos a viva voz y a todos los que nos oigan. Vulnerar o no querer ser partícipe de ello, supone no aceptarlo e ir en contra corriente de todos los derechos humanos. Eso jamás tendrá cabida en una sociedad libre y democrática como la que a pesar de las circunstancias que no están asolando por la pandemia, disfrutamos.

Posicionémonos claramente a favor de esta lucha y hablemos con el corazón y la palabra antes que con cualquier otro objeto que provoque violencia.

Para finalizar este manifiesto, recordemos la voz de la poesía. La voz de una poeta de Sevilla implicada y comprometida frente a la violencia machista como Desirée Morales con su poema “Minuto de silencio”:

MINUTO DE SILENCIO

Voces de muerte sonaron
sonaron, que ya no suenan,
sonaron....

Llorando sangre, las agujas del reloj esperan
detenerse en el preciso instante
para certificar, la hora exacta de la muerte.

Cuerpo que agoniza,
sangre derramada de cuerpo inocente.

Sólo un segundo y calla la noche,
sólo un segundo, y calla otra voz en la noche
víctima de la injusticia.

Sin previo aviso,
el corazón que hasta entonces bombeaba vida
frena su ritmo de frenesí frenético
y queda dormido por siempre.

Otra mujer,
de cera en manos de su asesino
que juega a quebrar su destino
de la forma más cruel.

Y el que antes era su amigo, cómplice o amante
se convierte en el verdugo que actúa desafiante
tiñendo sus sucias manos
del color del amor; del color de la sangre.

“MUCHAS GRACIAS”